



Revista Virtual "Renacer Jurídico"  
Programa de derecho "FUP"

Segunda Edición, Popayán, Colombia,  
03 de noviembre de 2016



**Ser humana o ser humano Reflexión foro de la paz**

Valentina Arenas- Estudiante Noveno semestre Fup  
Fundación Universitaria de Popayán "FUP", Popayán, Cauca - Colombia

**Ser humana o ser humano**  
**Reflexión foro de la paz**  
Valentina Arenas<sup>1</sup>

*"Quien se arrodilla ante el hecho consumado es incapaz de enfrentar el porvenir".*

*León Trotsky*

El tiempo y su pasar es una de las constituciones más importantes de la vida humana, no sólo por el contar de los días que este concibe naturalmente, sino por los múltiples cambios que se dan a luz con el transcurso de cada segundo. Así, la aurora que sale por el oriente llega a su final en occidente marcando una rallada diferencia en cada una de las personas que perciben, de manera consciente o inconsciente, dicho fenómeno; por ello, lo que para algunos en el alba fue blanco, otros lo considerarán como negro y lo impactante de este hecho es que no sólo habrá dos tonalidades de conceptos, sino que por el contrario cada ser colocará un ideal distinto que suponga sus pensamientos interiores en cuanto a la perspectiva del mundo, formando así un abanico de opiniones que nos hace comprender que no somos los únicos en la tierra. En el relato de esta existencia en compañía, hay un país que no desmiente las cuantiosas posibilidades de pensamientos que se pueden desarrollar en una región.

Son los colombianos, aquellos del café, amantes de la música y pasionales en sus actos, quienes tienen capacidad para dibujar universos contrarios frente a una misma situación. Aquí es imprescindible decir que la evolución del hombre no sólo se ve en aspectos físico sino que ésta también se entabla en los campos emocionales que son fruto del mundo palpable. El colombiano de hace diez años no piensa de la misma forma en que lo hace un nacional actual, y éste, no es un hecho que atiende solamente a los avances tecnológicos de la sociedad; éste, es un hecho que se forja en los años de guerra del país, donde las incontables luchas mutaron a los ciudadanos convirtiéndolos en seres que se dedican a la humanidad y no al sentimiento que ésta aguarda en su esencia. Es así como se crean nuevos pensamientos que cerca de lo real, aparta lo natural del hombre.

En un país donde el tiempo ha hecho atrocidades, la consigna se basa en no esperar nada bueno de las nuevas oportunidades que se presentan, pues los grandes golpes patrióticos que han vivido los colombianos han hecho de estos unos seres que se niegan a sentir: unos seres que se niegan SER. La demostración más cercana a esto se halla en el debate de la paz, hay quienes apoyan este proceso aún en la desgracia de haber vivido la guerra en las puertas de sus casas, y claramente, existen otros que ni siquiera consideran la oportunidad como válida, dos puntos de vista distintos, razonables y netamente argumentados, el dilema se halla en aquellos argumentos que buscan ser fundamentados solamente en el mundo físico obviando todo el contexto sensorial que un hecho tan monumental posee.

---

<sup>1</sup> Estudiante de tercer semestre, Fundación Universitaria de Popayán. [valenarenas02@gmail.com](mailto:valenarenas02@gmail.com)

¿Pero realmente fueron todos estos años de guerra los que hicieron a los colombianos renunciar a su principio de conservación? De una manera veraz y sin ánimo de esconder lo real se debe responder que este hecho no recae solamente en el conflicto armado que atraviesa el país, es preciso notar que incluso aquellos que pasan la guerra buscan colocarle fin a la misma, entonces ¿cómo se explica que quienes nunca vivieron un encuentro de armas en sus entornos cotidianos renuncien a un hecho tan trascendental para sus compatriotas?, algunos argumentan esta posición respondiendo a la protección de la soberanía del estado, aludiendo que no habrá tal paz porque existen cuestiones jurídicas que son violentadas y además en sus razones encuentran que no es justo para colombianos “premiar” los actos ilícitos de las fuerzas revolucionarias. Observamos cómo todos estos juicios hacen parte de una concepción individual, pues se debe entender que aunque los conceptos son descritos de manera general esto no implica que la naturaleza de los mismos se forje con esta característica. Es así como una vez más regresamos a la burbuja personal y damos respuesta a cómo los colombianos se llegan al ser y la transformación de manera individual, cosa que en un contexto radical parece correcto, pero que en un plano aterrizado al verdadero concepto de humanidad es inconcebible.

¿Cómo se podría hablar del ser y sus transformaciones cuando el trascurso de los años pintó una línea que hace la diferencia entre un muerto y miles?, ¿de qué manera se explica la facilidad con la que se le niega a otro su posibilidad de ser y cambiar, solo por el miedo personal a comprometer la integridad física y moral? y ¿desde cuándo *ser humano* depende del humano al que se trata?

Decidimos agachar la cabeza y rendirnos ante los hechos olvidando que la única manera de enfrentarlos es mirándolos de frente; pero no puede suceder lo mismo en la búsqueda de una paz estable y duradera, este debate continuo que exige el diálogo racional entre las partes logró reconocer dichas piezas no como entes abstractos, sino como sujetos de carácter humano dando un paso agigantado que algunos en su jaula de guerra o burbuja personal no logran entender. No se trata de los fines políticos, económicos o sociales que comprenden la paz en Colombia, es más acerca del camino que formará un hecho estable y duradero. El país debe enfrentarse a la transformación comprendiendo que es arcilla y la moldura es necesaria para establecer un ente que llegue a constituirse en *ser humano*, no por un epíteto sino por una convicción activa de lo que tal nombre propone.